

Reaparición de UNIVERSIDAD

Con este número la revista UNIVERSIDAD, interrumpida durante un lapso de más de dos años, reaparece nuevamente, conforme a las directivas de la ordenanza de su creación, para servir los intereses superiores de la cultura.

Razones de todos conocidas impusieron esta pausa momentánea. En efecto, por decreto del 28 de julio de 1943, el poder ejecutivo nacional dispuso la intervención a esta casa de estudios y asumió directamente el gobierno de la misma. Los fundamentos invocados para justificar tan extraordinaria medida causaron estupor, tanto en las esferas de la propia Universidad como en la opinión pública. Se pretendió cohonestar la sosteniendo que sus autoridades y profesores habían conspirado contra los sanos intereses de la nacionalidad y, como consecuencia de ello, que existía en sus aulas una avanzada tendencia ideológica con fines proselitistas.

Los cargos eran no sólo inexactos sino absurdos. Se formularon enfáticamente pero jamás se comprobaron con hechos. Más aún; ni siquiera se hizo la tentativa de investigarlos para establecer la verdad de los mismos y las responsabilidades inherentes. Quedaron, pues, como una simple acusación gratuita y efectista.

Nuestra Universidad tiene, desde su origen, un signo espiritual que la enorgullece: es reformista y de inspiración profundamente democrática. Con tenacidad firme y ejemplar ha proclamado y defendido, haciendo de ello una heroica cruzada, los principios vitales y auténticos de la tradición nacional, esto es la libertad, la justicia y la Constitución.

Debemos recordarlo. En un época aciaga de la historia política argentina fué el vigía alerta y el intérprete fiel de los requerimientos e inquietudes de la soberanía popular.

Con serena energía repudió los extremismos foráneos y fustigó implacablemente los vicios que afeaban nuestras costumbres, tales como la corrupción administrativa, el fraude electoral, la venalidad, el peculado y la mentira como sistema de gobierno.

La Universidad —fiel a los deberes irrenunciables de la hora— cumplió patrióticamente de esta manera su elevada misión social y política. Y lo hizo con el auspicio y la simpatía de todas las fuerzas morales de la Nación.

No necesita, pues, defender la conducta de sus dirigentes ni demostrar la falsedad de las imputaciones de que fué objeto para privarla de su autonomía.

Está en el recuerdo de todos la penosa gestión realizada por los hombres que transitoriamente asumieron los destinos de la casa. Fué una intervención eminentemente sectaria y reaccionaria en el peor sentido que puede atribuirse a estos vocablos. Y ello resultó así tanto por su espíritu de agresiva intolerancia en las ideas, como por su menguado afán de restablecer principios caducos, reñidos con la dignidad humana y el sentido moderno de la universidad.

Fué también una intervención subalterna y grosera en los procedimientos. No profesó el culto elemental de las formas, ni tuvo el más leve pudor por las personas y cosas respetables, como son los profesores y las cátedras.

Ni siquiera administró los fondos del tesoro universitario con la proverbial escrupulosidad y sobriedad con que invariablemente lo habían hecho sus autoridades legítimas anteriores. El presupuesto se abultó para atender creaciones parasitarias y gastos de dudosa necesidad. Los nombramientos para altos cargos administrativos recayeron, en ciertos casos, en personas sin idoneidad intelectual y moral, al punto de que luego, algunas de ellas, fueron sometidas a proceso por delitos comunes en actuaciones posteriores.

La ineptitud fué el rasgo dominante de la intervención. No creó nada serio y positivo; al contrario, destruyó mucho de lo bueno y útil que antes existía. Así lo demuestra el cese, de hecho, de la revista UNIVERSIDAD, después de apartar de la misma a quienes honorariamente habían compartido las responsabilidades de la dirección y secretaría.

Nos consta que hubo tentativas infructuosas para reanudar su publicación bajo otro acento, distinto del originario que le dió esplendor y jerarquía espiritual. Afortunadamente el propósito no logró consumarse.

Normalizada la vida universitaria y reelegidas las mismas autoridades que ejercían el gobierno de la casa antes de ser intervenida, la revista UNIVERSIDAD, cuyo mérito más digno de señalarse consiste en la pobreza de recursos materiales — pues no cuenta con ningún personal rentado ni paga sus colaboraciones— retoma el camino de su marcha y ocupa de nuevo el puesto que modestamente le corresponde como órgano de la cultura pública. Al hacerlo así renueva su más expresivo agradecimiento a todos los colaboradores que han contribuido eficaz y desinteresadamente a labrar el justo prestigio de que gozan sus páginas.

LA DIRECCIÓN

